

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Domingo 7 de Setiembre de 1873.

NÚM. 1.088

AÑO IV.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Por fin al empezar la sesión de ayer se presentó la esperada dimisión de todo el ministerio Salmerón, cuyos individuos, sin embargo ocuparon durante casi toda la sesión el banco azul.

El Sr. Isabal apoyó una proposición para que se concediera a un diputado la autorización para formar ministerio, la cual fué tomada en consideración.

El Sr. Casado, que había presentado otra de no haber lugar a deliberar, después de apoyarla la retiró; por acuerdo sin duda de la minoría.

Varios oradores, poco notables, tomaron parte en el debate, ya a favor, ya en contra de la proposición, sin elevar el debate, hasta que tomando la palabra el Sr. Pi y Margall pronunció un buen discurso tratando de sincerar de los cargos que se dirigían al ministerio que presidió con tan mala fortuna, como que durante su mando se acrecentó extraordinariamente el ejército carlista en las provincias Vascongadas, Navarra y Cataluña, y se inició la insurrección cantonal que tanto ha alarmado la pública tranquilidad, y cuyo fuego, mal apagado, arde todavía en Cartagena y amenaza cundir a otros centros importantes.

El Sr. Pi y Margall rechazó todos estos cargos, si bien de pasada lanzó dardos envenenados al Sr. Ríos Rosas y acusaciones sobradas temporales al dismisionario ministro de la Guerra. El Sr. Ríos Rosas se levantó a atacar al Sr. Pi y Margall, de quien dijo que fué poco afortunado o poco inteligente en la dirección de los negocios públicos, defendiendo al señor González e increpando al Sr. Pi por venir a acusar a éste después de haber presentado la dimisión y a los cuarenta días de haber dejado el Sr. Pi la presidencia del poder ejecutivo.

Rechazó la expresión del Sr. Pi de que adulaba a la mayoría, y combatió la idea vertida por aquél de que la mayoría entregaría la república a los conservadores, que se aprestaban ya a recoger la herencia.

En los discursos de ambos oradores, y en las rectificaciones, se invirtió gran parte de la sesión, y habiendo pasado las horas de reglamento, el presidente Sr. Gil Berges suspendió la sesión a las nueve de la noche para reanudar el debate una hora después.

Abierta nuevamente la sesión a las once de la noche, tomaron la palabra algunos señores diputados para cuestiones de poca importancia, pronunciando el Sr. Ocon un discurso en contra de la proposición largo y difuso, que cansó la paciencia de los diputados. Hizo el orador el panegírico del Sr. Figueras, al cual prodigó el incienso que se acostumbra tributar siempre a los hombres políticos que están alejados del poder.

Opinó el Sr. Ocon que la gran falta cometida por el partido republicano fué la de no haberse mostrado reaccionario desde el primer día en contra de los elementos conservadores, que, al parecer, nada merecen del republicanismo puritano del Sr. Ocon.

En un momento de entusiasmo, dirigiéndose al Sr. Ríos Rosas, dice el Sr. Ocon: «Os tengo miedo a los conservadores, porque juntos vais a batir a la república; pero no os temería aceptando un Gobierno compuesto de los elementos desde Esteban Collantes a Díaz Quintero, si por encima existiera un directorio puramente republicano.» La idea es descabellada, pero original; y como sin duda así lo creyó el señor Ríos Rosas, no pudo menos que decir en contestación en tono humorístico: «Renuncio la cartera que me ofrece el Sr. Ocon, porque no ro ser prisionero de guerra, ni tengo gana de vivir bajo la vigilancia de la autoridad.»

El Sr. Suñer, creyendo defender al Sr. Pi, y con buena intención sin duda, recordó el asunto del telegrama que a instancia del Sr. Maison-

nave se dirigió a los gobernadores de Albacete y Murcia para que detuvieran al general Contreras cuando marchó a reunirse a los sublevados de Cartagena, obligando con tan inoportuno recuerdo a que el ministro de la Gobernación declarase que el telegrama se dirigió oportunamente, y que le consta que el gobernador de Albacete lo recibió antes de la llegada del tren, y sin embargo no le dió cumplimiento. Este ataque embosado al Sr. Pi, no dejó bien parados los actos de este hombre público, que tanto interés tiene en defender actualmente.

El Sr. Salmerón, resumiendo el debate y después de dirigir algunos cargos muy intencionados al Sr. Ríos Rosas, de quien extrañó se ocupara en defender a la mayoría que tiene sus defensores naturales y autorizados, batió en brecha al Sr. Pi y Margall con argumentos tan hábiles y poderosos, que hubimos todos de apreciar al jefe de la izquierda como lo pintó el señor Salmerón; a saber, como la encarnación del partido republicano, viendo todas las cuestiones por el prisma estrecho del partido, y queriendo sujetar los intereses de la gran colectividad nacional a los mequinos de una fracción política. Algo de ello podríamos imputar también al Sr. Salmerón, el cual anoche mismo decía al Sr. Ríos Rosas que para nada debía tener en cuenta la mayoría a las clases ni a los intereses conservadores, sin perjuicio de llamar al fin de su discurso para que el partido dominante proteja y reuna todos los elementos nacionales y con ellos y por ellos gobierne al país.

Esta es una de las muchas contradicciones en que incurrió el Sr. Salmerón, a quien no debemos negar las grandes dotes de carácter que le adornan, debiendo también reconocer que el discurso pronunciado anoche es el más bello y completo que hemos oído al ex-presidente del poder ejecutivo.

Después de rectificar los Sres. Pi y Ríos Rosas, se leyó por un secretario la proposición discutida, siendo aprobada por votación unánime de la Cámara.

El señor presidente mandó proceder en el acto a la elección del diputado que debe recibir los poderes de la Asamblea para constituir el nuevo ministerio, resultando elegido el señor Castelar por 133 votos contra 67 que obtuvo el Sr. Pi y Margall.

SIGUE LA CRISIS

A la hora en que escribimos este artículo continúa la importante sesión de Cortes, de la cual ha de salir la solución de la crisis. Es casi seguro que triunfará la candidatura del señor Castelar, pues los esfuerzos de los intransigentes no han sido afortunados ni bien dirigidos, a pesar de haber roto su pertinaz silencio el señor Pi y Margall y procurado atraerse una parte significativa de la mayoría.

Si el Sr. Pi ha querido aprovechar la ocasión de decir lo que quería que se dijese, ha conseguido su objeto y en ello ha demostrado su habilidad, pues es muy difícil que se le presente otra coyuntura para pronunciar un discurso en las Cortes Constituyentes. Aun los menos desconfiados ven casi imposible que las actuales Cortes continúen por ahora sus tareas y no menos imposible que, una vez suspendidas las sesiones, vuelvan a celebrarse en la época designada en el proyecto de suspensión.

Por eso el Sr. Pi, que no adolece de cordad de vista política para ver venir desde lejos los acontecimientos, no ha querido desaprovechar el momento oportuno, temeroso sin duda de que no se le vuelva a presentar. El que arrojo moralmente a culatazos a los individuos de la comisión permanente, habiendo sido causa de que fuesen arrojados materialmente a culatazos por los voluntarios de la república, no puede desconocer la verdad de la presente situación y la facilidad con que puede expedirse otro decreto como el de la noche del 23 de Abril.

El Sr. Pi no volverá a figurar como presidente ni aun como ministro de lo que llamamos la república central: este es el convencimiento unánime en todos los círculos políticos y el de cuantos siguen atentamente el curso de los acontecimientos. No es esto decir que no haya de figurar ya para nada el nombre del Sr. Pi y Margall, pues dada su significación, no dejarán de utilizarla sus amigos, inscribiendo su nombre en la bandera que levanten, que de seguro levantarán, tan pronto como se haya inaugurado la nueva situación.

Ardua sería la empresa que acometería el Sr. Castelar, si se propusiese salvar a la república y crear algo que se pareciera a orden y regularidad, mas teniendo el triste presentimiento de que lo mismo ha de suceder de una manera que de otra, no pasa de ser un acto de abnegación y de caridad, pues se presta a acompañar y consolar en sus últimos momentos a los que todos abandonan y se halla ya sin la más remota esperanza de vida.

Porque no hay que suponer ni decir que el Sr. Castelar no se halla convencido del próximo é inevitable fin de la república, porque sería suponerle muy poco previsor y no comprender lo que todos comprenden y se dice y comenta en todas partes. Además, las mismas condiciones con que ha manifestado que entraría a presidir el nuevo Gobierno son la prueba más concluyente de que no cree en la continuación de la república o de que esta ha de ser una cosa muy distinta de la que se ha creído.

La crisis, que hoy probablemente quedará resuelta, no es para sacar a salvo a la república, sino para designar la especie de comisión que ha de acompañarla en sus funerales: esa comisión será el ministerio que forme el señor Castelar. No es que esté haya de acelerar su fin, pues al contrario, creemos que le prolongará algo con sus cuidados y solicitud, en complacencia; sino que, a pesar de esa solicitud y esos cuidados, la república muere, sin que la salven todas las píldoras y ungüentos que se anuncian en la cuarta plana de casi todos los periódicos. Si entrase el Sr. Pi, la república moriría más pronto, no pudiendo resistir la presencia y trato de los encargados de asistirle.

Sean los conservadores, sean los intransigentes los que vengan a defenderla, la infeliz república se encontrará como aquel litigante pintado encima de una de las puertas de la Chancillería de Valladolid, que se hallaba en cueros, y con un corbatín al cuello y los autos debajo del brazo, mostrando el semblante exaltado por la alegría y al pie la leyenda: «game mi pleito.» Si quedase un resto de república, no la conocería el padre que la había engendrado.

La crisis es laboriosa, y de las que dicen los médicos que tendrán fatal terminación: hoy terminará la ministerial, pero desde hoy comienza la republicana: esta es la que destamamos ver resuelta, y esperamos que lo sea en breve.

SOLUCION DEFINITIVA

Es inútil perder el tiempo en describir la situación de España, objeto en otras ocasiones de tan apasionadas polémicas, y de tan continuas y largas disertaciones.

Hoy puede ver claro el más oscuro y temerario. La Nación está sufriendo todo género de dolores, y puede decirse sin exageración que se encuentra en la agonía.

La revolución ha hecho toda clase de ensayos, y todos han resultado a cual más peligrosos, y todos han producido desengaños y desastros.

Hemos tenido Gobierno provisional, regencia, Rey electivo y democrático, ministerios de conciliación, homogéneos, y de todos los matices. Hemos tenido la Constitución más liberal del mundo, y por último, hemos llegado a la república. Todos los hombres de algún valer han sido ministros, todos, y ya no hay ni pig-

meos que elevar, porque todos los pigmeos de la revolución han sido también Gobierno y han habitado en las alturas del poder.

A medida que todas las nulidades y todas las soberbias han subido, ha bajado la Nación en todas sus relaciones.

En el exterior ó se nos desprecia ó se nos tiene lástima.

En el interior no tenemos ejército, ni hacienda, y sin estos dos elementos no puede haber orden, por más que se desee, como desea el pródigo conservar la fortuna que deshace con sus excesos y locuras.

Los pequeños y grandes propietarios pagan doble contribución que antes de la revolución y cobran la mitad de sus rentas.

Los rentistas tienen sus valores a la mitad del precio que tenían antes de la revolución y no cobran un real de sus intereses.

Y para colmo de infortunios, los federales mantienen dos guerras civiles a un tiempo; una con sus propios amigos, y otra con los carlistas, siendo la revolución la causa y el origen del renacimiento del carlismo.

Porque no hay que meter las cosas a barato. Los carlistas han nacido al calor de la revolución y son su consecuencia más temible.

En 1868 no había un solo carlista en España. Todos habían reconocido la legitimidad de la Reina; y los más importantes eran ya diputados y senadores ministeriales en los ministerios de Narváez y González Brabo.

Los que hicieron la revolución de Setiembre han hecho el carlismo, que estaba ya relegado a las páginas de la Historia, hasta el punto de que gran número de antiguos carlistas reprobaron como CRIMINAL la tentativa de San Carlos de la Rápita.

Todo esto que vamos refiriendo es de una verdad y de una evidencia que nadie se atreve a poner en duda, ni a oponerle la menor objeción. Todo esto que exponemos, es agramador por la razón que contiene.

¿Qué va a hacer la revolución, que van a inventar los revolucionarios de nuevo para sacar a la Nación de sus apuros y para restablecer el orden moral, el orden legal y el orden material?

¿Van a establecer una república federal? Eso se ha demostrado ya que es imposible. No hay más república federal que la proclamada por Contreras y la establecida en Cartagena. ¿Quieren orden? Pues el orden no se establece más que con un ejército disciplinado, y un ejército disciplinado no se obtiene más que con el rigor de la Ordenanza, con la pena de muerte.

¿Quieren la unión con los primitivos elementos revolucionarios? El proyecto sólo es objeto de antipatías y desconfianzas. Se conocen entre sí y recelan. Esa unión sería lo que ha sido siempre desde 1868. Sería una guerra intestina perpetua. Sería una recriminación constante. Sería un nuevo engaño, como es un nuevo lazo.

La unión entre los revolucionarios es imposible. Son odios nos recientes, y conocidas entre sí sus mutuas intrigas y sus ocultos designios. Hay además la mayor de todas las dificultades. No tienen principios: no tienen sistema: no tienen símbolo definitivo. La paz el orden, que es lo que la Nación desea, no se conseguirán jamás, hallándose el poder en manos de los que han perturbado la sociedad y son la única causa de nuestra ruina.

Todo el mundo conoce las idas y venidas, las juntas, los proyectos y las combinaciones que han estado en ciernes durante el verano, que son por cierto de muy diversa naturaleza. La señal está dada. La concentración de fuerzas en la capital es un hecho. Ofrecerán su apoyo al Gobierno: vencerán al Gobierno con los halagos que acostumbra. Convenido.

¿Y después? ¿Qué hacen? Establecen la república unitaria; La república unitaria no es el orden porque, ó será una república sin repu-

blicanos, ó de republicanos falsos, ó hallará las mismas dificultades que hasta aquí, y se vendrá a parar a un golpe de Estado.

Para dar un golpe de Estado, hasta ahora no han tenido los revolucionarios ni valor, ni entendimiento, ni medios, aunque sí muchos deseos. Figurémonos, pues, que triunfan los que lo meditan. ¿Qué hacen después? ¿Establecen un Gobierno provisional? Sería débil y falto de autoridad. Por consiguiente, no puede haber ni arreglo de la Hacienda, ni orden moral.

¿Crean posible estos monárquicos disfrazados y falsos republicanos venir por estos tortuosos senderos a la paradoja del Rey X, de otro Rey extranjero?

Para pensar en esta solución, es necesario haber perdido el juicio de todo punto. Buen modo de restablecer el orden en la sociedad, volver a esparcir por los vientos todos, los elementos de la presente anarquía.

No es posible la república federal, y eso ya se está viendo.

No es posible república unitaria, formada por los que han perseguido toda su vida a los republicanos, y por los que anuncian todos los días la necesidad de un golpe de Estado para traer un príncipe alemán.

No es posible ya, ni el engaño que envuelven todas estas combinaciones y maniobras.

No hay, pues, más que la monarquía pura y absoluta, representada por D. Carlos, y la monarquía constitucional representada por don Alfonso.

La monarquía pura y absoluta es la violencia, bajo una forma distinta de la actual, pero la violencia.

La monarquía pura y absoluta está en oposición con toda la Europa culta. No sería el orden moral: no sería el orden material siquiera. La represión sería extremada ó ineficaz: de la represión extremada é ineficaz resultaría una nueva explosión, conspiraciones, guerra y anarquía.

Que mediten bien los hombres sensatos. La solución natural, pacífica, la única que puede producir el orden constante y verdadero, es la de D. Alfonso, Rey constitucional.

No es un interés mezquino de partido, criminal en estos momentos supremos, el que nos inspira. Es el más profundo convencimiento, nacido del amor que tenemos a nuestro país. Es que no es posible en las naciones modernas el orden sin estar hermanado con la libertad, y por la breve reseña que hemos hecho, el orden y la libertad no se hallan en condiciones de ser representados más que por D. Alfonso, en quien reside además la verdadera legalidad y la verdadera legitimidad, como lo han demostrado hechos de nuestra historia contemporánea, que hemos recordado, y hechos iguales que vendrían en pos del triunfo del Príncipe objeto de nuestros votos y de la esperanza de todos los españoles, que quieren de veras paz, orden, justicia, religión y verdadera libertad.

El Sr. D. José María Antequera se ha retirado de la redacción y de la dirección de EL ECO DE ESPAÑA.

Al que durante dos años ha sido nuestro ilustrado Director, muy querido compañero y cariñoso amigo, le seguimos y nunca le faltará nuestra leal y sincera amistad y el buen recuerdo de tan largo y copioso compañerismo.

Ayer se decía que en la conferencia que celebró por la mañana el general González Izcar (on el Sr. Castelar, manifesté a éste, que en las actuales circunstancias se necesitaban hombres de acción y de energía en vez de distinguidos oradores.

El Sr. Castelar parece que le indicó sus propósitos de recompensar con el segundo entorchado sus servicios prestados a la causa del orden, lo cual no sería factible continuando de ministro de la Guerra.

cho con apasionado frenesí, le dió sollozando mil abrazos; mas adquiriendo al fin algún poderío sobre sí mismo, le dijo:

—¡Oh! hija mía: muy dichoso me harías de esa manera, pero temo que te cueste un gran sacrificio. —Padre mío, contestó, dejándole leer en sus candidos ojos; por el contrario, es una gran alegría la que siento al decir a Vd. esto. Mi madre me ha inspirado esta feliz idea, y más adelante se lo referiré a usted todo y a mí también...

—De modo que deberá a tu madre toda la felicidad de mi vida. Te quedas conmigo, querida hija; pero ¿y el coronel?

—Papá, dijo jovialmente Margarita, porque su primera ilusión amorosa a había pasado ya; es menester que Vd. cargue con la responsabilidad. No sé usted su consentimiento, y el coronel se consolará haciendo la guerra y ganando cruces y grados.

—Sea como tú quieras, hija mía; pero sábelo desde ahora que no quiero cederte en generosidad, ni puedo desear que vivas sólo para hacerte compañía mientras yo exista. No pierdo la esperanza de verte bien casada y de que todos seamos felices.

No se equivocaba M. de Caubert en su pronóstico. Tres años después, Isabel daba su mano a un joven propietario y abogado, que se quedó a vivir en el castillo en unión de su padre, conservando las tradiciones piadosas y las buenas costumbres de su familia, que él había recibido de la suya, y dando al bondadoso padre de Isabel unos preciosos nietos que formaban sus delicias, y cuya vida le hacía crear vultuos a la vida sus dos hijos de otro tiempo, y uno de ellos a su esposa, de quien era un vivo retrato.

M. de Caubert vivió largos años entre esta amada familia, y murió rodeado y querido de ellos, bendiciéndolos con toda la efusión de su alma.

Fin.

FOLLETIN.

APUNTES DE UN DIARIO ANTIGUO

(Conclusion)

«Uno de estos días de primavera, yendo nosotros de paseo con Isabel, notó Roberto que no estaba hecho un trabajo que había mandado hacer; y desgraciadamente encontramos al pasar el trabajador que recibió la orden de hacerlo. El enojo era fundado; pero el modo de expresarlo fué en extremo violento. Isabel, a quien yo llevaba en mis brazos, se puso con el rostro encendido, abrió sus hermosos ojos, y oyendo resonar la encolerizada voz de su padre, de la cual sólo conocía los tonos más suaves, se echó a llorar, y sentí que se había puesto trémula y convulsa. Aceleré el paso, y Roberto se quedó atrás ocupado con sus trabajos y con las excusas que le daba el obrero, el cual también estaba temblando. Cuando por la noche volví a casa, se puso al instante junto a Isabel, que estaba sentada en la alfombra jugando con sus muñecas; según costumbre, iba ella a echarle los brazos al cuello, pero su memoria había conservado los vestigios del terror que había sentido aquella tarde; y al ver a su padre, volvió al otro lado la cabeza, haciendo con el brazo un ademán como para desviarse. Al momento me puse junto a ella y le dije:

—«Es papá, hija mía: dale un abrazo a papá, Isabel.»

—«Le tengo miedo; mamá, exclamó agarrándose a mí; le tengo miedo; cógeme, mamá.»

«Mi pobre Roberto se puso pálido, y yo le di la niña a la niñera.

—«Está algo indispueta, le dije, y tiene mal humor.»

El Sr. Gonzalez rehusó modestamente el ofrecimiento, alegando además la circunstancia de ser muy moderno en el empleo de mariscal de campo.

También se dice que se mostró decididamente contrario a la candidatura del general Sanchez Bregua para ministro de la Guerra.

La persona que nos ha dado estos detalles, cree que al general Gonzalez no le inspira confianza para desempeñar un puesto tan importante en las actuales circunstancias más que el que actualmente lo ocupa.

Coincidiendo con estas noticias, dice *La Epoca*:

«El Sr. Castelar habló anoche y esta mañana con el Sr. Gonzalez, ofreciéndole la capitania general de Madrid, la de Filipinas o el mando de las tropas del Norte. El Sr. Gonzalez ha respondido, lo sabemos de cierto, que no tiene ambición, pero que desearía terminar su obra en el puesto donde se encuentra, y de no ser así, quiere retirarse a su pueblo y separarse de la vida pública. Refiere, que el diálogo fué bastante animado, y que el ministro vino a decir, en suma, que en estas críticas circunstancias no servían para gobernar, ni los filósofos, ni los poetas. Algo hay de verdad en estas afirmaciones.

Sobre todo, y algo hemos de decir de nuestra propia cosecha, no comprendemos, que permaneciendo en esta nueva combinación los Sres. Oreyo, Carvajal y Masanave, se elimine al Sr. Gonzalez, que hasta ahora ha dado pruebas de saber sostener el orden.

En las inmediaciones del Congreso hubo ayer, durante las sesiones de la tarde y de la noche, numerosos grupos de curiosos. En la carrera de San Gerónimo se produjo una pequeña carrera, no sabemos por qué motivo. También se adoptaron algunas precauciones militares, como en el día anterior, pero que trascendieron menos al público, porque se dejaron circular algunos soldados por las calles.

Ayer tarde llamó la atención pública y fué objeto de acalorados comentarios, el suceso sencillo de atravesar dos veces por delante del café Suizo el general Hidalgo, acompañado de un ayudante.

Graves son las dificultades que encuentra el Sr. Castelar para la organización del ministerio que ha de presidir. Además de la casi invencible repugnancia de algunos de los actuales ministros para formar parte del nuevo Gobierno y de la resistencia de alguno a depositar en manos inhábiles los elementos que en favor del orden venia con general beneplácito utilizando, el Sr. Castelar se encuentra con que para obtener las autorizaciones que ha puesto por condición al aceptar su difícil misión se necesita una ley, y, retirándose la minoría, como está dispuesta a hacerlo, no habrá número bastante de diputados, y por consiguiente no habrá ley. El único recurso que queda es variar el reglamento; pero esto encuentra no menores dificultades que la votación misma de la ley, pues obtener las autorizaciones valiéndose de la infracción de un principio parlamentario sancionado por la tradición y elemental en materia legislativa es desautorizar por completo lo que quiere investirse de un carácter legal de imposible consecución.

Las conferencias que se han celebrado ayer mañana entre los hombres más importantes de la situación, han versado principalmente sobre este vital asunto. Algunos de ellos han tratado de explorar el ánimo de la minoría; pero sólo han conseguido la promesa de que aquella tomaría parte en la votación siempre que el Gobierno concediese una amnistía a los complicados en la última insurrección federal. ¿Puede hacer esto el Gobierno? Puede admitir esa condición un ministerio que viene a inaugurar una política de fuerza y de energía? La contestación va envuelta en la pregunta misma.

La solución, por consiguiente, se presenta difícil, si el Sr. Castelar no se decide a prescindir de sus escrúpulos legales.

La *Discusión*, que nos llama *cándidos* e *inocentes*, porque esperamos confiadamente en el triunfo de la causa de la legitimidad y del derecho, abriga el convencimiento profundo de que llegará a consolidarse la república en España.

Si viniera un nuevo Herodes ¿quién correría más peligro, *La Discusión* o *El Eco de España*?

Podrá ser la nuestra una monomanía, pero siempre que vemos síntomas de afianzarse el orden, se nos figura que se aproxima D. Alfonso, porque los juzgamos una misma cosa.

En cambio *La Discusión*, que temblaba estos días por la suerte de la república, respira confianza y entusiasmo al escuchar las halagüeñas palabras del Sr. Rios Rosas en la sesión secreta de la Asamblea y lo exhibe a los ojos del país formado trinidad con Salmerón y Castelar.

«El discurso, dice, del Sr. Rios Rosas es para nosotros alegría, consuelo y esperanza. No perecerá, no, a manos de la brutal demagogia o del salvaje carlismo la Nación española, que cuenta entre sus hijos inteligencias tan sublimes y tan grandes caracteres como Salmerón, Rios Rosas y Castelar!»

Repetimos que si Contreras, Heródes o Roque Bárcia se apoderan de la batuta republicana, el apreciable colega debe, obrando con prudencia, trasladar su redacción a Egipto.

Según un telegrama del gobernador de Córdoba, 200 carlistas penetraron anteayer en Conquista, presumiendo hayan pasado a Torrecampo, distante dos leguas de Ezpil, según comunicación del alcalde de Villanueva de Córdoba. Hay dos columnas de Guardia civil en su persecución. Suponemos que esta partida sea restos fugitivos de otras de la Mancha, que intentan probar fortuna.

Por telegrama del gobernador de Ciudad-Real se sabe haber sido derrotada la partida y muerto el titulado brigadier Tercero. Se les han cogido 31 prisioneros, habiéndose dispersado los demás. También ha sido preso un carlista por los voluntarios en las inmediaciones de Ciudad-Real, y dos más por los agentes de orden público, con tres caballos.

El general Salcedo dice en telegrama recibido ayer que por noticias que tuvo anoche de que los insurrectos de Cartagena pensaban atacar las Herreñas, dispuso que el coronel Escoda con tres compañías de carabineros y la sección de caballería, fuesen anteayer a dicho punto. A las ocho de la mañana se les avisó desde Adunabres la llegada de unos 100 insurrectos a dicho punto, y que estaban recogiendo cerdos y ganado lanar.

El citado coronel salió con su fuerza para Almorales, y al avistarse, los insurrectos huyeron por la sierra, haciendo algunos disparos a la traición, habiéndose llevado algunos cerdos y ganado lanar, con varios caballos y mulas de los coches que encontraron. Los insurrectos estaban protegidos a retaguardia en Escombreras por Galvez con unos 400 hombres, que estaban recogiendo todos los víveres y saqueando completamente el pueblo, que han dejado de considerarlo neutral.

El coronel Escoda no pudo perseguirlos por la sierra, porque a la desbandada se pusieron en precipitada fuga, y al amparo del cañón del castillo de San Julian.

En cuanto tuvo noticia el general Salcedo de que estaban en fuego los carabineros, envió al oficial de estado mayor D. Federico Ochando con una compañía de Guardia civil y otra de Galicia, y después alguna caballería para que cortara por el camino de Terrior la retirada a los insurrectos si se dirigían por la falda de la sierra; pero ya se habían retirado a la desbandada antes de llegar estas fuerzas, que no pudo conseguir su objeto, siendo hostilizada por el fuego de cañón de la plaza, aunque sin causarles ninguna baja; por la derecha había enviado al amanecer la caballería de Sagunto, Villaviciosa y Guardia civil, para vigilar las carreteras de Murcia y Lorca, e impedir la entrada de víveres en la plaza, habiéndose salido de ella a los que se les formó sumaria.

Los insurrectos de Cartagena, según *La Epoca*, siguen sin novedad: en nada se les molesta. Por las tardes a la fresca se entretienen en tirar cañonazos contra cualquier arriero que pasa: ayer estuvieron tratando de demoler las baterías que había empezado a construir Martínez Campos; pero todos los tiros resultaban cortos; sin embargo, con el tiempo que tienen por delante, se irán acercando. La tropa está cansada de la vida que lleva, y dicen los soldados que están esperando a que los de Cartagena se mueran de viejos. Si el almirante Lobo no llega pronto, se irán surtiendo los de Cartagena de víveres, cuya falta era la única esperanza que había.

Las tiendas de sombrerería, sastería y de paños se han ido saqueando. El general Contreras ha sido el primero en adoptar la blusa italiana que forma parte del nuevo uniforme: de las tiendas van pasando a las casas.

En la fábrica de D. Ignacio Figueroa se han colocado cuatro cañones para defender las puertas.

Parece, dice *El Imparcial*, que ayer se celebró una conferencia entre el Sr. Castelar y el Sr. Oyon en representación de la minoría, el cual exigió a nombre de esta el decreto de amnistía y la continuación de las sesiones, a cambio de lo cual se prestarían a votar las leyes que deben presentarse a la Cámara. El señor Castelar no se manifestó dispuesto a acceder a las exigencias de la minoría.

Dice *El Diario Español*:

«Esta tarde han hecho los de la izquierda un trabajo de filigrana política que no tiene precio. El señor Estévez y algún otro decían, al parecer con sinceridad, que dadas las circunstancias, tales como las pintan los de la mayoría, no es posible más ministerio que uno presidido por el Sr. Rios Rosas.»

Nosotros sólo hemos oído que se trata de ofrecerle la cartera que quiera elegir en el que presidirá el Sr. Castelar.

Aludiendo a la resistencia que muestra el Sr. Gonzalez a dejar la cartera de Guerra, y como se asegura que continuará en tan importante puesto en el ministerio Castelar, una persona que por lo visto es entendida en el juego del tréfillo, exclamó: «El Sr. Gonzalez es la espada forzada de la república española.»

¿Será verdad que el hotel de cierta duquesa viuda, está custodiado por fuerza de Guardia civil en número de unos cuatro hombres (no sabemos si habrá cabo), que se presentan en traje de casa?

Desearíamos saber, si el hecho es positivo, en qué artículo del reglamento de dicho instituto se autoriza este servicio.

Ha circulado el rumor de que se ha desarrollado en Bayona una terrible epidemia política, a cuya circunstancia se atribuye el regreso a esta corte del duque de la Torre.

De *El Correo Militar* tomamos lo que sigue:

«Como muestra de lo que sería el futuro ejército español si la terquedad de los federales obligase a dejar el servicio a los oficiales dignos que aún sufren pacientemente la insubordinación e indisciplina de las tropas, trasladamos a nuestras columnas íntegro y con su especial ortografía, el comunicado que nos dirige el maestro de obra prima, ciudadano Rivas (a) *Mal águila*, hoy teniente del quinto batallón de Barcelona:

«Señor Redactor de *El Correo Militar*.

Girona 31 de Agosto de 1873.

Muy señor mío: Ant. al periódico núm. 323 que ustedes radada ay bisto, que ma nombra por representant a un Cabo que no ma quiso saludar Administrandose porque hay sido sapatero y ay sido anemigo de los galones y digo la verdad a todas partes soy anemigo de los reyes y realistas y lucharé contra todos ellos y por eso soy tanuente y bisto y he tiré como me dara la gana y no digo aun Cabo sino aun oficial que sea menos lo metere con la Espada si falta a la disciplina. Porque los antipolíticos tienen la culpa de todo lo que nos esta pasando Que son unos cobardes piores que los Carlistas que Queman y roban al pueblo soberano. Si los oficiales no emos de aser nos respetar adonde se á bisto yo voluntario de la república que ma amposobred de tantas persecuciones como ay tenido antes de Sellar la aspada de los dedos morré y si entro en fuego con la tropa mataré a los que sean cobardes por eso el Pueblo los paga y Que se lo traigan de la cabeza si se creen que a de banir Alfonso no bendrá porque una bes emos dicho Añeo os barbones y ni el ni es ambustero de Carlos no se pondran coronas no y No.

Salut y Viva la república Federal.—El teniente del quinto batallón de Barcelona Ferrel Ribas Maláguila»

Zapatero, a tus zapatos.

Conocido en Francia el propósito de Gambetta de guardar silencio durante el interregno parlamentario y de renunciar a su expedición a los departamentos, algunos periódicos, con una intención fácil de comprender, anunciaron que M. Thiers iba a reemplazar al ardiente tribuno y a emprender una peregrinación a las provincias. Aunque no podíamos dar crédito a semejante rumor, leemos en un diario, que su-

ponemos bien informado, que los representantes republicanos de los departamentos del Este se proponen dirigirse a Nancy, y unidos a sus colegas del Meurthe y Mosela, recibir y formar la corte de M. Thiers.

Añádese que las diputaciones de los departamentos limítrofes, así como las ciudades y ayuntamientos de la Alsacia-Lorena, se unirán a esta manifestación extra-parlamentaria. Por tanto no podemos ya poner en duda el viaje ni el banquete obligatorio que será el objeto, así como tampoco podemos menos de admirarnos de que un hombre del buen sentido y de la experiencia de M. Thiers no comprenda la insignificancia de semejantes demostraciones, y que pudiendo hablar a algunos millones de electores de lo alto de la tribuna de la Cámara, sucumbe a la tentación de arengar a un auditorio que deseará mucho más ver al orador que comprenderlo.

Un despacho del Haya de 1.º del corriente anuncia que M. Vanlynder, diputado anti-revolucionario y ministro que fué del culto, reformado en el Gabinete conservador, Heemskerck, ha sido encargado de la formación del nuevo ministerio.

Según telegrama de Nueva-York del 1.º del actual, se ha descubierto a tiempo la existencia en aquella ciudad de una sociedad secreta que se proponía emitir una gran cantidad de acciones falsas de los ferro-carriles americanos.

En todas partes son los revolucionarios lo mismo. El Consejo general del departamento de las Bocas del Ródano, ha suprimido la suma de 13,000 francos que venia figurando en el presupuesto y estaba dedicado a obras de caridad. El vocal que ha sostenido la supresión, se ha fundado en que esos gastos son incompatibles con los principios democráticos. Es decir, que los principios democráticos se oponen a la caridad.

Excelente descubrimiento y magnífico ejemplo para que la Diputación provincial de Madrid y el Ayuntamiento nuevo que se dijo había enarbolado la bandera roja, hagan economías suprimiendo establecimientos piadosos y echando a la calle a los acogidos; lo cual, según la teoría del Consejo general francés de las Bocas del Ródano, es sin duda conforme a los principios democráticos.

Asegura el *Globe* que Mr. Gladstone presentará el presupuesto a la apertura del Parlamento, y propondrá la abolición del impuesto sobre la renta (*income tax*), disolviendo en seguida las Cámaras.

Una carta del Rey de Dinamarca convoca el Rigsdag para el 6 de Octubre.

El conde de Arnim, embajador de Alemania en Francia, ha llegado a Berlín, donde permanecerá unos días, y fué recibido el 1.º de Setiembre por el Emperador Guillermo.

Uno de estos días debe comenzar en Ginebra el Congreso internacionalista. Parece que los asistentes se proponen no llaman la atención y proceder con la mayor mesura. Es, sin embargo, muy difícil que deje de saberse cuanto hagan.

Dice *El Gaulois* que una carta escrita por el presidente de un círculo de obreros franceses a una corporación española concluía con estas palabras: «Salud y liquidación social, anarquía y colectivismo.»

Ya han usado esa fórmula antes los revolucionarios españoles.

No en balde comparaba un diario francés los incendios de Andalucía con lo que pasa en Africa.

Los árabes, dice *La Política Europea*, han aprendido el oficio petrolero, aunque no se valgan precisamente de petróleo. En Constantinia están ardiendo a estas horas todos los bosques de sus inmediaciones que pertenecen al Gobierno. En Ouled-Nowar, Merilla, Zeramna, Oued-Metoue, Oued-Gosif, Filfila, Martineau, Gaultier de Chaubry y Olfeld; todos los bosques son una hoguera.

Los árabes prenden el fuego todos los días a la misma hora, en los puntos que previamente se señalan. El Gobierno de la colonia piensa tomar medidas urgentemente para atajar el mal.

El asunto preferente de los diarios extranjeros llegados ayer a Madrid es el viaje de Victor Manuel a Viena y Berlín.

Un despacho de Florencia del 1.º, que publica la prensa francesa, anuncia que después de haberse deliberado en Consejo de ministros, S. M. italiana resolvió aceptar la invitación de Austria para que fuera a ver la Exposición, y la del Emperador de Alemania para ir a Berlín. El viaje se realizará, pues, el 20 del presente mes, acompañando al Rey el Sr. Visconti-Venosta, ministro de Negocios extranjeros, y tal vez el Sr. Minghetti, presidente del Consejo de ministros.

Esta noticia fué comunicada con antelación por telegrama al *Times*, cuyo periódico considera este viaje como un acontecimiento de gran importancia política.

A juicio del decano de la prensa inglesa, este viaje es la prueba de la cordial inteligencia que existe entre el Gobierno italiano y las dos cortes alemanas; por más, añade, que no implique a la alguna hostil a las demás potencias.

Los órganos liberales, tanto de Italia como alemanes, hablan de la entrevista de sus soberanos respectivos como de una alianza necesaria entre Italia y Prusia para desbaratar las intrigas de los monárquicos franceses que han revelado la entrevista de Fróhsdorf. Esto, como pueden suponer nuestros lectores, no pasa de ser una apreciación de los periódicos de una y otra Nación, partidarios del mantenimiento del sistema republicano en Francia; pero lo más extraño es, que después de haber repetido una y otra vez la prensa prusiana e italiana que el Emperador de Austria había cooperado a la fusión de las dos ramas de la Casa Real de Francia, pretenden ahora que el Imperio de Austria pueda formar parte de esta especie de santa alianza en favor de la república francesa.

Por nuestra parte no creemos que Austria se preste a servir hasta ese punto las miras de

Alemania, así como tampoco Italia, pues ni a una ni otra de estas dos Naciones puede convenirle el aniquilamiento de Francia, lo cual vendría a suceder si se mantuviera indefinidamente el sistema republicano, que más tarde o más temprano, traería al poder a los hombres de la unión republicana, los Gambettas, Ranes y comparsa.

Asegúrase que con motivo de la liberación del territorio francés, el mariscal Mac-Mahon concederá una amnistía para los delitos de caza, pesca, prensa y algunos militares.

Por su parte la comisión de gracias de la Asamblea pedirá algunas conmutaciones de penas para los sentenciados que tomaron poca parte en el movimiento insurreccional.

El Consejo de ministros que debió reunirse el 3 del corriente, parece que debía ocuparse de esta cuestión, al mismo tiempo que de las medidas que habían de adoptarse para impedir las explosiones populares que podrían verificarse con motivo de la evacuación definitiva del territorio; explosiones que tanto aparentaba temer M. Dufaure, ministro que fué de monsieur Thiers.

Es casi seguro que la causa formada al mariscal Bazaine se verá en el Gran Tribunal. La mariscal, que habita en el convento de la Re-traite, en Montreuil (Versalles) había ya hecho sus preparativos para marchar a Compiègne con sus hijos cuando recibió contraorden. Por otra parte continuaban transportándose a Trianon el material de la Sala del Picadero, donde fueron juzgados los miembros de la *Commune*.

El día 4 debía salir de Francia el importe de la última cuarta parte del quinto millar de la indemnización de guerra a Alemania, con lo que queda completamente satisfecha.

Sin embargo de que el primer tren de las tropas alemanas que hay aún en Francia partió de Verdun el 30 de Agosto, se cree que la evacuación no será completa hasta el 19 ó 20 de Setiembre, fecha señalada al efecto por el tratado de paz.

El capitán de artillería Bonnet, agregado al estado mayor del ministro de la Guerra francés, salió el 3 para Berlín, encargado de procurar la entrega de una parte del material de guerra de que se incautaron los prusianos en 1870.

Entretanto, los alsacianos y loreneses oponen cada vez mayor resistencia a germanizarse. Así, de los 26 consejeros generales últimamente electos, sólo 11 se han resignado a prestar el juramento de fidelidad. En consecuencia, el consejo se ha declarado incapacitado para deliberar, y el presidente cerró la sesión ordinaria de 1873.

El Gobierno italiano ha mandado expulsar de Génova, y las autoridades de la ciudad hecho conducir a la frontera suiza, a los comunistas parisienses Protot, Michelet, Marchand y Viard, así como M. Guesde, antiguo redactor del periódico *Los derechos del hombre*, de Montpellier. Es de temer que vengan a recalar a España.

Según la *Gaceta de Colonia*, todos los miembros del clero católico de Fulda se han presentado al monseñor Koett y le han entregado una exposición felicitándole por el martirio que le hace sufrir el Gobierno prusiano, declarándose además dispuestos a imitar el ejemplo de aquel noble prelado.

Monseñor Koett respondió que la unión de los obispos con el Papa y de los clérigos con los obispos era una garantía segura para el porvenir.

Por la vía de Nueva-York se han recibido los siguientes despachos telegráficos con noticias de la Habana que alcanzan al 18 de Agosto:

Hé aquí las que nos comunica *El Cronista*:

«Habana, Agosto 15.—En los últimos tres días han circulado rumores muy generales de próximos disturbios que han de ocurrir aquí, y esto ha sido causa de grande excitación; pero la publicación que hizo el capitán general del telegrama del ministro de Ultramar, en que se asegura al pueblo que no había por que temer a las reformas, hizo el buen efecto de restablecer la confianza y la tranquilidad.

Hoy están en suspenso todos los negocios por ser día de la fiesta de la Asunción.

Habana, Agosto 18.—Un telegrama de Puerto-Príncipe dice que Máximo Gómez, a la cabeza de un cuerpo de insurrectos, atacó una fuerza española de caballería estacionada en una hacienda de ganado cerca de aquella ciudad. Después de un ligero encuentro, los insurrectos huyeron, llevándose 19 caballos. Los españoles perdieron 31 hombres muertos. El día 17 las mismas fuerzas de Gómez, con las de Sangüi y otros jefes insurrectos notables, atacaron el pueblo de Yaguajay, pero fueron rechazados después de un corto encuentro.

El miércoles se dijo en Barcelona que el batallón fijo de Ceuta se había pasado a los carlistas cerca de Valls. *La Confederación*, periódico republicano de Tarragona, desmiente la noticia en su «Última hora».

Al paso que lleva la Administración de Propiedades y derechos del Estado de la provincia de Barcelona, dentro de breve tiempo no va a quedar en esta ciudad un edificio público que no esté vendido y dividido en solares. A las subastas de la Universidad vieja, del convento de San Sebastian en el que se halla la escuela de ingenieros industriales, de Montesión y del ex-Palacio real, se ha seguido la del Seminario conciliar, en donde en la actualidad se encuentra instalado el Instituto provincial. Le segunda subasta, y que anuncia el *Boletín oficial de venta de bienes nacionales* de 2 del actual. El remate está señalado para el día 14 de Octubre.

En esto no hay nada que pueda causar extrañeza. Los revolucionarios no pueden hacer más que destruir.

Ha llegado a Madrid el director general del Banco de Vitoria a gestionar la devolución de los fondos que aquel establecimiento anticipó al general en jefe del ejército del Norte. Dadas las difíciles circunstancias en que se halla el Tesoro, parece que por ahora no podrá satisfacer al Banco de Vitoria aquella suma, y que formalizará un documento de empréstito con interés hasta que le sea posible reintegrarla.

Según parece, una comisión del Ayuntamiento de Damiel ha llegado a Madrid a gestionar armas y municiones.

A esto añade *La Correspondencia* que muchos son los pueblos que piden armas, y se necesitarían cien mil para satisfacer los pedidos, pero no hay disponible ninguna por ahora, y se esperan unas diez mil.

Muy en breve terminará en Sevilla la operación de la entrega en caja de los mozos de la reserva del presente año. Hasta el miércoles habían ingresado 1,900 próximamente.

Las comunicaciones entre San Sebastian e Irún continúan interrumpidas, pues los carlistas han cortado hasta la carretera para impedir la circulación de carruajes.

En Oñate han celebrado una conferencia hace pocos días las diputaciones de guerra de las tres provincias Vascongadas, marchando después a su destino la alavés y la vizcaína.

Según *La Lealtad*, de Granada, del 4, los trenes de Andalucía, desde la garganta de Despeñaperros hasta la salida, van escoltados por los carabineros y guardias de Linares, armados de rifles y carabinas, por temor a una partida latro-fuerosa que, según noticias, hace días que intenta dar un golpe de mano.

Como se ve, la situación de España es cada vez más lisonjera.

Por disposición del ministro de la Guerra, algunos batallones de voluntarios que forman la guarnición de esta capital cambiaron ayer de cuartel.

De un día a otro deben salir de Málaga dos ó tres batallones de voluntarios de los destinados al Norte.

Según el nuevo reglamento de la Milicia, todos los voluntarios deben costearse el armamento, para lo cual, dice *La Correspondencia*, que se arbitrarán las facilidades posibles.

Dinero es la mayor de las facilidades que querrian los voluntarios.

Anteanoche pernoctó en Tafalla el general en jefe del ejército del Norte, donde tomó algunas medidas encaminadas a poner la población en buenas condiciones de defensa.

Varios gobernadores civiles de provincia han anunciado las dimisiones de sus respectivos cargos.

A consecuencia de telegramas reiterados del general Sanchez Bregua solicitando retirarse por el mal estado de su salud, anoche le ha telegrafado el ministro de la Guerra que se retire y entregue al mando al general Santa Pau. Es probable que muy pronto tengamos en Madrid al último general en jefe del ejército del Norte.

Se han dirigido a Cádiz desde Santander y de órden superior, 165 individuos de marinería.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y Telégrafos, anteayer llovió en las provincias de Huesca y Valencia.

SAN JUAN DE LUZ

Una carta de esta población del día 31, publica las siguientes noticias:

«Por las mañanas, a las nueve, se reúne la gente convida en la plaza, se toma el baño, y después permanecen allí las familias. Los jóvenes juegan a los bolillos, hacen, labor ó de los hasta las once, hora en que cada cual se va a su casa.

Por las tardes, a las cuatro, se vuelve a la plaza, y las señoras continúan su labor, que por lo regular no cunde mucho. Allí dura la reunión hasta las seis ó seis y media.

A las ocho está la Place Louis XIV que no se cae de ella de gente. Las personas formales se sientan a la puerta de la tienda de Mad. Fanny ó a la del *Mariage de Louis XIV*, en el cual se dan los bancos del paso. La gente joven se entretiene viendo vueltas y más vueltas hasta las nueve y media, y a esta hora se dirigen a la Mairie.

Allí se reúne mucha gente; pero como en todas partes, excede la colonia española.

Hasta que salieron para Suiza los marqueses de Molina, en su casa se celebraban las reuniones dos ó tres veces por semana.

Muchas eran, y por eso no me detengo a enumerarlas.

Los domingos están brillantísimas las *soirées* de Mad. Caste. Es una señora, amabilísima, que recibe con mucho placer a cuantas personas la visitan, pero que demuestra gran deferencia a todas las españolas.

Su casa, que es donde se casó Luis XIV con la infanta de España, es muy bonita, pues reúne muebles magníficos antiguos y modernos.

Hoy hace ocho días observaron los jóvenes franceses a las señoras españolas con sus vestidos colillon, y anoche pagaron los españoles esta deuda.

A las nueve no se cabía ya en la Mairie; allí era el gentío que quería presenciar el tan deseado colillon.

A las once empezó. Hubo 81 parejas. Lo dirigían, en un extremo la condesa de Villalba, conocida hasta ahora por Isidra Quesada, con D. Luis Estrada, y en el otro la hija mayor de los condes de Belascoain con D. Ramon de Cárdenas.

Entre la gente conocida que concurre, estaban los marqueses de Ulagares y los de Villalba, los condes de Belascoain y de Rodero, los vizcondes de Villa de Luzon, de los Antrines y de San Javier, los señores y señoras de Lihán, de Oria, de Padilla, de Cárdenas, Vazquez Queipo, Calle, Estrada Real y otras muchas que no recuerdo. Se echaba muy de menos a la joven marquesa de Periján, que su madre, a su amiga la vizcondesa de Villa Miranda, a la marquesa de Sardoal, que no asistió por estar ausente su esposo, y a los duques de Ahumada con su hermana Conchita, que hace pocos días nos abandonaron para ir a pasar una temporada en la Granja. También había muchas familias francesas.

Las figuras del colillon fueron muy bonitas y variadas.

Los bulliciosos postillones, los lazos, ondas, banderas, pelotas, caritas cerradas dirigidas a las jóvenes, las flores, esquinas, pirámide, rifa, en fin: era tal la variedad y animación, que a pesar de lo largo que fué, todos notaban que habían pasado las horas sin sentir.

Los walses más nuevos y brillantes fueron ejecutados magistralmente a cuatro manos, en el piano mientras duró el colillon.

Mañana domingo, hay un gran colillon en casa de Mad. Caste; el lunes hay otro en la Mairie, que es la *revanche* de los franceses, y el martes va a haber un sorprendente concierto.

La revista del *Correspondant* acaba de publicar una reseña interesante y novelesca de las aventuras ocurridas al príncipe de Joinville y a su sobrino el duque de Chartres, durante la última guerra con Alemania, en que sólo pudieron prestar sus servicios a la patria, rechazados por el Gobierno de Setiembre, ocultando sus nombres; y peleando el conde de París con el título de Roberto el Fuerte, y el príncipe de Joinville disfrazado de campesino, llevando todo su equipaje en un pufelito, y dirigiendo a pesar de esto durante las batallas en derredor de Orleans a algunos artilleros, muy pasmados de ver la seriedad de aquel alemán, en quien no recibían hallar el vencedor de Veracruz. Cuando fué preciso abandonar a Orleans ante los ejércitos vencedores de Alemania, el ilustre prelado de aquella ciudad, a quien en unión de los arzobispos de París y de Poitiers, designa en estos momentos el Gobierno francés para el capelo cardenalicio, le da algunos socorros y recomendaciones para los socorros del país. Merced a una de estas, puede pasar la noche con el cura de Saint-Hilaire, quien, sin reconocerle, le da cristiana hospitalidad. Después de cenar, y como la conversación rodase sobre la turbación de los tiempos, el buen sacerdote, aficionado a la política, como en lo general, vienen siendo los abates franceses, dijo estas frases:

«El principio de todo esto es la revolución de 1830, —1838 engendró a 1848; el que a su vez engendró el imperio. La Francia no recobrará el reposo y la estabilidad sino cuando vuelva a los verdaderos principios. ¿No lo creéis así?—Siempre he pensado lo mismo, señor cura, respondió el príncipe.

Este recuerdo debía pasar sin duda por la memoria del príncipe de Joinville, cuando no ha mucho acompañó a su sobrino el conde de París a la última entrevista de Fróhsdorf, y se había presentado al pensamiento de M. Guizot, al escribir la memoria que se cuenta haber dirigido en estos días al conde de Chambord desde su retiro de Val-Richer en la pintoresca Normandía, donde fueron a honrar al ministro de su padre los príncipes de Orleans. M. Guizot, que ha sabido vivir no obstante la revolución de 1848 le demostró cuán difícil era tener fuerzas contra las ideas revolucionarias, cuando a la revolución se debía el poder, que tenía que invocar para apoyar sus consejos cercos de Enrique V la memoria del ilustre Berryer, quien en una campaña parlamentaria, gloriosa de 20 años quiso enlazar la monarquía tradicional y las libertades de la Francia.

Ayuntamiento de Madrid